

En el 2004, hubo un cambio importante cuando Sudáfrica decidió convertir todos sus technikons en universidades —el primer país africano en hacerlo.

POLÍTICA DE TRANSFORMACIÓN DE LOS POLITÉCNICOS

El dilema que enfrenta África subsahariana es que, por un lado, tiene la matrícula más baja en educación terciaria (actualmente alrededor del 9 por ciento) en comparación con cualquier otra región del mundo. Por lo tanto, tiene mucha presión para aumentar la matrícula y lo está haciendo con el aumento del ingreso a la universidad o creando nuevas universidades, en general a través de la conversión de los politécnicos ya existentes. Por otro lado, sin embargo, casi todos los países están enfrentando el serio desafío del desempleo de graduados, aunque faltan los datos estadísticos exactos de su magnitud en los diferentes países. No hay evidencia de que los graduados de las universidades tendrán mejores oportunidades laborales que los de los politécnicos —al contrario, la necesidad real en África en este momento es contar con mano de obra capacitada a nivel técnico y mandos intermedios, algo que los politécnicos pueden ofrecer mucho mejor. Por lo tanto, la justificación de transformar los politécnicos en universidades es cuestionable.

Un país que se encuentra en revisión de su política sobre politécnicos es Mauricio. A comienzos del siglo veintiuno, Mauricio tenía dos universidades públicas y dos politécnicos. En el 2010, para poder implementar la política de gobierno “un graduado por familia”, los dos politécnicos fueron fusionados para crear una nueva universidad. También se instaló una universidad abierta y se comenzó la construcción de tres campus universitarios públicos en diferentes regiones del país. Sin embargo, en el 2015, un nuevo gobierno electo revirtió esta última decisión y decidió que los tres campus universitarios serían usados para crear politécnicos, no universidades. Las dos razones principales que llevaron a esta decisión fueron el aumento en el desempleo de graduados y la grave escasez de mandos medios y conocimientos técnicos en el país que estaba obstaculizando el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas.

CAMINO A SEGUIR

Si bien la matrícula a nivel terciario en África necesita

aumentar, ese aumento no debiese ocurrir en el sector universitario por sí solo. La diferenciación del sector de educación terciaria es vital para el desarrollo de África. Las universidades continuarán desempeñando un rol vital en el desarrollo de África, pero el igualmente importante rol de los politécnicos debe ser reconocido. Por lo tanto, es hora de que los gobiernos africanos reconsideren seriamente su política de transformar los politécnicos en universidades o de crear instituciones apropiadas para reemplazar los politécnicos transformados, como es el caso de Mauricio.

Los países africanos debiesen llevar a cabo una evaluación completa de las competencias que necesitan en sus diferentes sectores prioritarios de desarrollo antes de embarcarse en cualquier tipo de revisión de sus políticas de educación terciaria. Casi ningún país africano ha realizado este ejercicio, y no es una tarea fácil. Conforme a su proyecto Acuerdo para las Competencias en Ciencias Aplicadas, Ingeniería y Tecnología (PASET, por sus siglas en inglés), el Banco Mundial, en colaboración con el Instituto de Desarrollo de Corea, están asistiendo a varios países para que lleven a cabo esta evaluación. ■

Las humanidades y las ciencias sociales en la era de las carreras CTIM: La lucha del japonés como minoría lingüística

AKIYOSHI YONEZAWA

Akiyoshi Yonezawa es profesor y director de la Oficina de Investigación Institucional de la Universidad de Tohoku, Japón. Correo electrónico: akiyoshi.yonezawa.a4@tohoku.ac.jp.

En un contexto de presupuestos públicos ajustados, el financiamiento universitario basada en resultados es a menudo percibido como una herramienta útil para los legisladores, ya sea para relacionar el financiamiento con indicadores de medición y así aumentar la transparencia del gasto, como asimismo incentivar y premiar el logro de la metas específicas de política.

CONTROVERSIAS ACERCA DE LAS HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES EN JAPÓN

En el 2015, el gobierno y las universidades japonesas se vieron involucradas en serias controversias sobre la importancia de las humanidades y las ciencias sociales. Las universidades estatales, instituciones públicas financiadas directamente por el gobierno, recibieron un anuncio del ministerio en que se les pedía que reestructuraran sus programas de educación, humanidades y ciencias sociales, con el fin de adaptarse a las necesidades contemporáneas de los estudiantes y la sociedad. Los motivos de este aviso no fueron aclarados detalladamente, al menos cuando se notificó el primer anuncio. Sin embargo, la política se basó en los numerosos debates formales e informales durante los últimos análisis nacionales de la misión de la educación universitaria, iniciados por el gobierno para identificar las diversas funciones de las universidades del país. Bajo las normas establecidas de la libertad académica y la autonomía universitaria en Japón, hay un amplio consenso de que las universidades deberían poseer una mayor autonomía institucional, mientras que el gobierno realiza recomendaciones generales acerca de los planes y las indicaciones.

En Japón, existe una firme tendencia a considerar la dimensión internacional de la educación superior en un contexto de competencia, en lugar de colaboración y comprensión mutua.

Como era de esperar, los críticos de las humanidades y las ciencias sociales reaccionaron de forma muy negativa. Algunos argumentaron que era una señal de suicidio para la civilización japonesa, mientras que otros criticaron el anuncio del gobierno como una intervención injustificable en la autonomía universitaria. El gobierno argumentó que dichas críticas se basaban en un malentendido de sus intenciones. Para ser justos, muchas universidades estatales habían admitido la necesidad de reorganizar sus programas de humanidades y ciencias sociales incluso antes del anuncio oficial. Varias universidades estatales publicaron sus planes sobre disminuir las matrículas y la asignación del personal docente en las humanidades y las ciencias sociales mediante la reorganización de las escuelas y los departamentos. Mientras tanto, algunos dirigentes

universitarios, como el presidente de la Universidad de Kioto, recalcaron la importancia de las humanidades y las ciencias sociales.

PRIORIZACIÓN DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA, LA INGENIERÍA Y LAS MATEMÁTICAS (CTIM) PARA LA COMPETENCIA MUNDIAL

¿Qué provocó que al final las universidades estatales aplicaran estas reorganizaciones? De más está aclarar que nadie, incluso el gobierno central, está en contra de las humanidades y las ciencias sociales, las cuales son fuentes esenciales de la identidad nacional, intelectual y cultural. El trasfondo estructural de estas propuestas de reforma no fue de ningún modo el resultado de que las humanidades y las ciencias sociales fueran consideradas como "inservibles" o "ineficaces".

El gobierno japonés enfrenta continuamente desafíos financieros. El gobierno tiene una gran deuda nacional y el envejecimiento de la población es un problema a largo plazo para la economía nacional. El Ministerio de Hacienda y los comités estratégicos nacionales a nivel de gabinete proponen a menudo reasignaciones presupuestarias en las escuelas y la educación superior –que trabajan para una población joven en disminución– hasta apoyo público para la creciente población de ancianos.

El desempeño de la investigación en los campos de CTIM en Japón está perdiendo su liderazgo debido al rápido desarrollo de la capacidad de investigación de los países asiáticos vecinos. El gobierno central está concentrando la inversión pública en un número limitado de universidades de investigación para mantener los rankings internacionales, los cuales se basan principalmente en el desempeño de la investigación en los campos de CTIM. De hecho, ya se evidencia un desgaste en el desempeño de la investigación en CTIM en las universidades estatales: está disminuyendo el grupo de talentos que son vitales para mantener la competitividad de la investigación japonesa en las mejores universidades.

Japón posee un gran sector privado de educación superior y la mayoría de los estudiantes de pregrado de humanidades y ciencias sociales estudian en universidades privadas que dependen por lo principal del valor de las matrículas. A excepción de una parte menor de inversión pública que está dirigida a la investigación académica y la educación de posgrado para acoger a la próxima generación de académicos, no es muy reconocida la necesidad de invertir públicamente en la educación universitaria de las humanidades y las ciencias sociales.

Existe una gran duda en la sociedad sobre el valor de la educación universitaria en los campos de las humanidades y las ciencias sociales. La mayor parte de la

crítica es superficial. También hay una gran y profunda confusión acerca de la naturaleza de las artes liberales y la educación general, al igual que sus relaciones con las humanidades y las ciencias sociales como disciplinas académicas especializadas. En general, incluso entre académicos universitarios, existe una tendencia innegable de considerar las humanidades y las ciencias sociales como componentes suplementarios para el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

UN PUNTO DE INFLEXIÓN CRUCIAL EN LA ERA DE CTIM

No es para nada nuevo que la sociedad japonesa dé prioridad a los campos de CTIM por sobre las humanidades y las ciencias sociales. Las inversiones realizadas en investigación y educación en el sistema público de educación superior siempre se han enfocado en los campos de CTIM, incluso entre las mejores universidades. Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno (y toda la sociedad japonesa) concentró recursos en la educación y la investigación de la ciencia y la tecnología y retiró recursos, entre ellos el talento humano (estudiantes y académicos), de las humanidades y las ciencias sociales.

Lo que ahora es diferente de hace 70-80 años, es la dominación del inglés como lengua franca académica, incluso en muchos países vecinos de Asia Oriental, en que los académicos formados en países de habla inglesa desempeñan funciones importantes incluso en las humanidades y las ciencias sociales. Las humanidades y las ciencias sociales en Japón aún mantienen una buena reputación internacional, a base del acopio de publicaciones de excelente calidad mediante la tradición de la libertad académica y el desarrollo autónomo del pensamiento y el conocimiento. Estas publicaciones también están disponibles para todos los ciudadanos, ya que están escritas en japonés. Sin embargo, varios (incluso escritores de informes políticos de ciencias tanto en el gobierno como en las comunidades académicas) admiten que las ciencias sociales y las humanidades en Japón están dependiendo mucho de la absorción de obras intelectuales extranjeras por medio de la traducción. Al mismo tiempo, el trabajo académico escrito en japonés por la gran mayoría del personal académico de las universidades en Japón en los campos de las humanidades y las ciencias sociales tiene poco impacto en los diálogos internacionales del conocimiento. La publicación limitada en inglés de estos campos se está convirtiendo en un grave obstáculo para el futuro desarrollo de las humanidades y las ciencias sociales en Japón.

Si consideramos el rápido progreso, tanto en cantidad como en calidad, de las publicaciones académicas

en idiomas nacionales en Asia Oriental (en especial en la región de la Gran China), es poco probable e indeseado que el inglés como idioma académico siga monopolizando los campos de las humanidades y las ciencias sociales, las cuales están arraigadas profundamente a actividades y valores multilingüísticos y multiculturales. En Japón, existe una firme tendencia a considerar la dimensión internacional de la educación superior en un contexto de competencia, en lugar de colaboración y comprensión mutua. Lo anterior está relacionado con la conexión profunda y a largo plazo entre las universidades estatales y el programa gubernamental para el desarrollo nacional, la cual no siempre se adapta al concepto de siglo XXI de una universidad de investigación mundialmente importante, libre de algún control nacional. Además, con una transferencia muy limitada de recursos de las humanidades y las ciencias sociales a los campos de CTIM, nunca se mejorará el desempeño de la investigación de las universidades japonesas, sin un aumento simultáneo y consistente de la inversión pública y social. ■